



Consagración a la Divina Misericordia



Rito de entronización de imagen de la Divina Misericordia

Promesas que Jesús hizo, por medio de Santa Faustina Kowalska,

A quienes veneren la Imagen de la Divina Misericordia:

«Yo prometo al alma que venere esta Imagen que no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo, el Señor, la protegeré como a Mi propia Gloria» (Diario, 48).

«Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso que cada alma tenga acceso a ella» (Diario, 570).

«Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: Jesús en Ti confío» (Diario, 327).

«Una vez cuando el confesor me mandó preguntar al Señor Jesús por el significado de los rayos que están en esta imagen; contesté que sí, que se lo preguntaría al Señor.

Durante la oración oí interiormente estas palabras: **Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas...**

Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de Mi misericordia cuando Mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza.

Estos rayos protegen a las almas de la indignación de Mi padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios. Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección se la Fiesta de la Misericordia» (Diario, 299).



Consagración a la Divina Misericordia



¿Por qué entronizar la imagen de la Divina Misericordia?

Al entronizar la imagen de la Divina Misericordia la encumbramos en un lugar especial de nuestros hogares y la coronamos, «dándole» a Jesús de la Misericordia el poder y la autoridad que le corresponden en nuestros hogares, quien, además, debe reinar en lo más profundo de nuestras almas.

«La entronización de la imagen es un acto de compromiso total a este rey de la Misericordia, es un acto de confianza con que expresamos nuestro deseo de reconciliación, sanación y transformación».

Entronizando la Divina Misericordia del Señor participamos de una gracia muy grande que imprime dignidad y sanación a nuestros hogares, que rotos por el pecado o en la sequedad de la indiferencia, pueden estar alejados de la Misericordia de Dios, pero exige un compromiso y es el de la oración constante: «Ten misericordia de nosotros y del mundo entero».

¿Qué debo hacer para entronizar la imagen de la Divina Misericordia en mi hogar?

1. Conocer qué es la Entronización y su importancia.
2. Solicitar a un sacerdote que presida la ceremonia. Si no pudiera asistir ningún sacerdote, el padre de familia (o quien haga las veces) dirigirá las oraciones.
3. Ofrecer ese día el Santo Sacrificio de la Misa por el mundo entero, y como acto de amor y reparación a la Divina Misericordia. Toda la familia debe tratar de recibir la Comunión en esa o en otra Misa próxima (o hacer una comunión espiritual, con el firme propósito y deseo de acercarse a los sacramentos apenas sea posible)
4. Obtener una imagen de la Divina Misericordia tan bella como fuera posible, y preparar un sitio principal de la casa, un «trono» de honor para El.
5. Invitar a familiares y amigos a la ceremonia, así la familia a propagará esta hermosa devoción a la Divina Misericordia: Haga una reunión familiar después de la ceremonia, con algo especial para los niños, quienes por supuesto, deberán estar presentes en la ceremonia, incluso los más pequeños. Haga de ese día uno de los eventos más sobresalientes de la vida familiar; cuanto más solemne, mejor, para ser recordado largamente.

Nota: No hay forma más apropiada para comenzar el camino de santificación, que entronizando la Divina Misericordia en nuestros hogares.



Consagración a la Divina Misericordia



Ceremonia de entronización

La oración de entronización la realiza el sacerdote, el jefe de familia o quien haga las veces. Se realiza en la casa, en el lugar destinado para que permanezca la imagen de la Divina Misericordia. El día de la entronización se recomienda la asistencia a la Santa Misa, celebrada por las intenciones de la familia. Si no se puede ese día participar en la Misa en familia y recibir la Santa Comunión, intentar el domingo anterior o el siguiente. El lugar reservado para la imagen se dispone como un pequeño altar. La imagen de la Divina Misericordia se prepara en otra mesa cubierta con un mantel blanco, velas y flores. Se coloca también una pequeña botella con agua bendita.

Bendición de la casa

Si la casa aún no está bendecida, el sacerdote, la bendice.

V. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Por tu Dolorosa Pasión

R. Ten Misericordia de nosotros y del mundo entero.

Oremos.

Oh, Señor, Dios Altísimo, bendice † esta casa. Reine en ella la salud, castidad, victoria sobre el pecado, fortaleza, humildad, mansedumbre y bondad de corazón, observancia plena de tu ley y gratitud por todos tus beneficios. Y permanezca siempre esta bendición sobre esta casa y sobre quienes la habitan, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

R. Amén

V. Oh Sangre y Agua que brotaste del Corazón de Jesús, como una fuente de Misericordia para nosotros

R. Jesús, en Ti confié



Consagración a la Divina Misericordia



Bendición de la imagen de la Divina Misericordia

Si fuera imposible la presencia del sacerdote, la imagen deberá ser bendecida de antemano. La familia se arrodilla ante la imagen. El sacerdote, con sobrepelliz y estola blanca o con alba y estola blanca, comienza la bendición.

V. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, Tú que no nos prohibiste representar a tus santos en la piedra o la pintura, te rogamos que en tu bondad bendigas y santifiques este cuadro (imagen) en honor y memoria de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, para que, siempre que miremos sus apariencias con los ojos del cuerpo, podamos con los ojos del alma meditar su santidad y ser llevados a imitar sus obras. Todos quienes en su presencia procuren honrar y servir humildemente a Tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, por sus méritos e intercesión, puedan alcanzar de Ti la gracia en la vida presente y la gloria eterna en la vida por venir. Por Cristo Nuestro Señor.

R. Amén

El sacerdote rocía la(s) imagen(es) con agua bendita.

Entronización de la imagen de la Divina Misericordia

El padre de familia coloca la imagen de la Divina Misericordia en el lugar de honor, para rendir homenaje al reinado de Amor de Jesucristo.



Consagración a la Divina Misericordia



Recitación del Credo

Después de la bendición, como expresión explícita de la fe de la familia, todos rezan el Credo de los Apóstoles, de pie y en voz alta.

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra; creo en Jesucristo, Su único Hijo Nuestro Señor que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto, y

sepultado. Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los Cielos está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración de entronización:

Luego, el padre de familia prosigue: Padre celestial y Dios de la Misericordia que haces nuestros corazones como el tuyo, porque Tú eres el Señor de la Vida. Toma mi vida entera y la de mi familia, haznos misericordiosos como tú. Corrígenos con tu gracia y no desampares nuestro hogar. Libera nuestras almas del pecado y llevamos a comprometernos verdaderamente con las personas que tú nos has dado para amar. No permitas que seamos irresponsables con nuestros trabajos, acciones y compromisos de fe. Que la Misericordia empiece en nuestro corazón y desde nuestro hogar y se extienda a quienes se encuentran con nosotros. Hoy te damos este lugar, tan especial en nuestra casa, (*en mi lugar de trabajo*), pero no sólo eso: te damos nuestro corazón, nuestra alma, todo nuestro ser para que tomes posesión de nuestras vidas, amado Jesús de la Misericordia, y hagas de nosotros personas capaz de perdonar, amar y servir; de levantar a nuestros hermanos como Tú lo has hecho con nosotros. Hoy queremos SERVIR, no ser servidos, AMAR, no ser amados, más que por Ti nuestro amado y dulce Señor. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal

Que tu Misericordia Señor venga sobre nosotros como lo esperamos de Ti. Amén.